

PALABRAS CLAVE: FEMINISMO – ESCRITORAS – ESCUELA SECUNDARIA
KEYWORDS: FEMINISM – WOMEN WRITERS – HIGH SCHOOL

Esa plaga de polleras... literatura, mujeres y escuela secundaria

Milena Bracciale y Marinela Pionetti ¹

¿Cómo nació la plaga?

Plaga: 1. F. aparición masiva y repentina de seres vivos de la misma especie que causan graves daños a poblaciones animales o vegetales, como respectivamente, la peste bubónica o la filoxera.

En abril de 2021 la Secretaría de Políticas Universitarias realizó una convocatoria a grupos de investigación radicados en la Universidad Nacional de Mar del Plata, para presentar proyectos de Comunicación Pública del Conocimiento Científico. Esta propuesta se nos ofreció como una posibilidad de aunar nuestros trabajos de investigación individuales y nuestras inquietudes como docentes “secundarias”, en un proyecto grupal que pronto adquirió una fuerza inusitada, cual plaga imparable, incluso para nosotras mismas.

Lo primero que se nos vino a la cabeza fue el destinatario del producto, a quién queríamos que llegara el “conocimiento científico” que estábamos dispuestas

¹ Milena Bracciale y Marinela Pionetti son las editoras, junto con Rocío Sadobe, de la colección *Esa plaga de polleras*, compuesta por seis volúmenes editados por EUEM, dedicados a diferentes mujeres escritoras y destinados a la escuela secundaria. Ambas son ayudantes graduadas regulares con dedicación parcial en la UNMdP, y realizan trabajos de investigación en el grupo Cultura y Política en la Argentina, dirigido por la Dra. Mónica Bueno y codirigido por el Dr. Fabián Iriarte. Milena Bracciale es Dra. en Letras especializada en teatro argentino y Marinela Pionetti es Mag. en Letras, y forma parte también de la cátedra de Didáctica Especial y Práctica Docente de la UNMdP; de la revista *Catalejos* y del grupo Investigaciones en Educación y Lenguaje, dirigido por Carola Hermida y codirigido por Mila Cañón. Ambas se desempeñan como docentes en escuelas secundarias y forman parte del comité editorial de la revista *Cuarenta Naipes*. *Esa plaga de polleras* fue financiada con un subsidio obtenido como Proyecto de Comunicación Pública del Conocimiento Científico. Participan en ella todos los miembros del grupo Cultura y Política en la Argentina: Mónica Bueno, Fabián Iriarte, Julián Fiscina, Rocío Sadobe, Marinela Pionetti, Milena Bracciale y Rodolfo Rodríguez.

a compartir. Ninguna dudó en poner en primer lugar al “sujeto secundario” (Dalmaroni 2011), para que fuera un protagonista activo en la recepción de esta colección. Así como Dalmaroni juega con la bisemia del rol secundario para pensar la configuración de los estudiantes en la escuela media, nosotras decidimos correr a una serie de escritoras pioneras en la reivindicación de los derechos femeninos de su lugar subalterno y colocarlas en el centro del canon literario escolar.

¿Por qué *plaga*?

*Plaga: 2. F. Calamidad grande
que aflige a un pueblo.*

Si, como lo anuncian las entradas del diccionario, la plaga caracteriza la llegada masiva de seres vivos que afectan, conmueven y descolocan la *normalidad* de los lugares donde se posan, nos atrevemos a ironizar designando con esa referencia a este grupo de mujeres capaces de subvertir los modos según los cuales pensamos la producción intelectual femenina desde fines de siglo XVIII hasta principios del XX. Muy lejos de los movimientos feministas contemporáneos y de la visibilidad que va teniendo esta reivindicación en la actualidad, para muchos *distraídos* reducida al carácter de moda, la actitud de estas mujeres intentando abrirse paso con sus saberes e ideas en una sociedad hostil, fue considerada, sin ninguna ironía en aquel tiempo, como una plaga. Así nos lo deja ver Rosa Guerra en su obra *Clemencia* –la primera obra teatral escrita y publicada por una mujer en la República Argentina, en 1862– donde el personaje de Inés, afirma sin ambages:

La verdad, yo no le amo
pero ya el tiempo se pasa
y cuando una no se casa
todos la están señalando.
Mucho más en nuestro país
que solo la muger vive
quince años, pues los demás
son vejez, y se prohíbe
o más bien ridiculiza
y el mundo se escandaliza
si aun presunción se tiene.
Si fuera como en otras partes
que es la muger estudiosa,
su educación no es viciosa
como la nuestra; se le enseña
el estudio de las ciencias

es ilustrada en conciencia
y su saber es igual
al del hombre; es poetisa
escritora, literata,
pinta, canta y aun retrata,
viaja y escribe noticias.
Así es que aunque no se case,
es su vida distraída
no es solo el amor su vida
piensa y sabe discurrir;
el amor es secundario
en ella como en el hombre
y puede adquirir un nombre
célebre y sobrevivir.
En nosotros no es así,
el amor, y nada más,
el estudio es por demas,
si a los quince no se casa
es perdida la muger,
nada tiene ya que hacer,
la sociedad la rechaza.
Y aunque el siglo de las luces
proclame su ilustración
siempre está haciendo alusión
a esa plaga de polleras,
cuyo crimen –ser solteras,
qué espantosa aberración!
(sic, Guerra, 1862: 70-71).

Le debemos a Rosa, entonces, no solo el nombre de la colección sino el ímpetu del contagio de sus ideas que, como la peste del teatro que imaginaba Artaud, se despliegan con la fuerza de una verdadera epidemia, cuyos cataclismos, desórdenes, conflictos y revoluciones se descargan sobre la sensibilidad de los espectadores/lectores, para producir un potente efecto transformador. Se trata de una “epidemia redentora”, de un “azote vengador”,² que es compartido por la contundencia de las ideas de Juana Manso, Mary Mann, Alfonsina Storni, Emily Dickinson y Mary Wollstonecraft. De esta peste nosotras ya nos contagiamos. Esta peste, sí queremos contagiarla.

² “El teatro y la peste” de Antonin Artaud forma parte de su clásico libro *El teatro y su doble*. El capítulo al que hacemos referencia está disponible en: <https://ovejasmuertas.wordpress.com/2020/03/22/artaud- peste/>

¿Por qué ellas?

Plaga: 3. F. Daño grave o enfermedad que sobreviene a alguien.

La colección está conformada por seis volúmenes, cada uno dedicado a una escritora en particular. La elección de estas mujeres respondió, primero, a un trabajo de investigación que los distintos miembros del grupo Cultura y Política en Argentina, radicado en la UNMdP, realizó en forma individual. Con sorpresa, descubrimos que varias de estas mujeres no solo fueron fervorosas defensoras a través de la palabra escrita de cuestiones relativas al rol desempeñado por la mujer en la sociedad, sino que además, muchos de los textos en los que ellas se mostraban tan combativas, han sido prácticamente invisibilizados en los cánones tradicionales. Si bien algunos de sus nombres pueden resonar más que otros, como Juana Manso o Alfonsina Storni, lo cierto es que su labor literaria militante ha quedado en las sombras frente a su rol como educadora o como poeta, respectivamente. Esto se explica en el hecho de que, desde una mirada hegemónica masculina, hay roles más “tolerables” para la mujer que otros, como el de maestra o “poetisa”. En oposición a esa mirada sesgada, decidimos ofrecer una serie de recorridos por la producción menos conocida de estas autoras, más combativa y, por tanto, políticamente incorrecta en su contexto de producción.

¿Quiénes son?

Plaga: 4. F. Infortunio, trabajo, pesar o contratiempo.

El primer volumen lleva el nombre de Juana Paula Manso, quien se autodenominaba *una planta exótica que no se puede aclimatar*, precisamente por esta noción de extranjería que manifestaba ante el rechazo de la sociedad conservadora y patriarcal de la Argentina de mediados de siglo XIX. Aunque en la actualidad Juana sea reivindicada a partir del Plan Federal de Educación y su nombre aparezca más habitualmente en el ámbito educativo, la recuperación de su imagen se produce siempre en torno a su rol como educadora. En esta colección procuramos visitar la figura de Juana como escritora, ofreciendo una serie de textos de diversos géneros entre los que se cuentan, por ejemplo, su trabajo como dramaturga, aspecto prácticamente desconocido de su vasta producción, como también, los trazos de su polifacética pluma capaz de esgrimir las más variadas estrategias ficcionales en su labor como educadora, con el principal objetivo de convencer sobre la necesidad de educar por igual al hombre y a la mujer, sin distinción de razas ni estratos sociales.

Otro caso es el de Mary Peabody Mann, menos conocida que Juana pero igualmente comprometida con la igualdad de oportunidades. Su figura es referida en estas tierras a partir de la colaboración con Sarmiento para la incorporación de maestras norteamericanas en nuestro país y por ser su traductora al inglés. Si bien esto es así, su vida, su trayectoria y sus escritos nos muestran que fue mucho más que eso. Educadora desde joven, antiesclavista, sufragista, amante de los niños, de la naturaleza y la cultura impresa, escribió mucho en diarios, sola y a cuatro manos con su hermana Elizabeth sobre métodos de enseñanza para la infancia, pero también ficciones vinculadas con estos intereses, comprendiendo, a diferencia de su marido –detractor acérrimo de las obras de invención– que la imaginación y la lectura abren mundos. Como no podía ser de otra manera, la comunidad de ideales también la unió a Juana Manso, con quien compartió su espíritu de *pequeña y buena guerrera*, como se definía en sus trances contra el monopolio editorial. Con Juana también mantuvo una amistad epistolar profunda, fraguada en la misma utopía de mejora social, y por eso, fue contagiada para ocupar el segundo volumen de la plaga.

El tercero nos trae otra mujer única en su especie. Alfonsina Storni, más conocida que las precedentes por su poesía y los hitos trágicos que signaron su vida, ha sido igualmente poco explorada en lo referido a su actividad militante en pos de reivindicar a la mujer en la sociedad, tanto en la prensa como en el teatro. Si bien es una autora “canónica” hasta cierto punto en la lectura escolar, la selección de poemas de amor habitualmente se vincula con el perfil trágico de su existencia. En esta ocasión, conectando con los saberes populares sobre su vida y obra, presentamos algunas curiosidades de su trayectoria lectora, una serie de crónicas seleccionadas especialmente por Mónica Bueno para este volumen y unas propuestas de entrada en sus textos en busca de ampliar la mirada sobre su producción, tan arrolladora como el propio mar donde eligió sumergirse para siempre.

El cuarto volumen también viene de la mano de una innovadora como lo fue Rosa Guerra –*un corazón siempre en armonía con los que sufren*–; educadora, periodista, novelista, poeta y dramaturga. Como ya hemos señalado, reviste la importancia de ser la primera mujer que escribe y publica una obra de teatro en la República Argentina, desde donde encuentra un modo peculiar de intervenir en la esfera pública. Dedicada insistentemente a Bartolomé Mitre, Rosa Guerra opina desde el teatro sobre la situación política del país, rechaza el período rosista y hasta parece enfrentarse a Urquiza, a la vez que proclama por los derechos de los pobres y denuncia la corrupción política. Enmarcada en el melodrama, *Clemencia* sorprende cuando ya avanzada la trama incorpora discursos femeninos que son verdaderos manifiestos acerca de la situación social de la mujer en su contexto de

producción, con ideas que años antes la autora había desplegado en sus revistas, destinadas a un objetivo que la obsesionaba: la educación de la mujer. Los textos de Rosa Guerra, a excepción de su novela *Lucía Miranda*, no han sido reeditados. La obra teatral nunca fue representada y no ha sido prácticamente leída. Una autora de vida breve pero de ideas fecundas, que desarrolló múltiples estrategias no solo para sobrevivir como escritora en un mundo eminentemente patriarcal, sino también para acercarse a su público predilecto: las mujeres. En sus escritos se advierte cómo la experiencia de vida personal –en este caso, el ser mujer, soltera y escritora a mediados del siglo XIX en la Argentina–, se imbrica con la experiencia literaria. Ambas son indisociables.

Con los dos últimos volúmenes, volvemos a trazar conexiones entre lenguas, ya que están dedicados a autoras que pensaron, escribieron y sintieron en inglés. Aun en siglos distintos y con tonos bien diferentes, tanto Mary Wollstonecraft como Emily Dickinson son representantes legítimas e irremplazables de esta plaga. Mary escribió la *Vindicación de los derechos de la mujer* solo seis meses después de la Revolución Francesa y de la Declaración de los Derechos del Hombre, frente a los cuales, su obra es una gran llamada de atención a los oradores revolucionarios sobre la marginalidad en que quedaba la mujer en sus filantrópicas formulaciones. En esta colección intentamos *vindicar* su trabajo desde un abordaje textual y contextual que permite ver su lucha y valentía, no solamente ligada al nombre de su hija –Mary Shelley, autora del clásico *Frankenstein*–, sino en su vitalidad y potencia propia. Al igual que Juana, Mary, Alfonsina y Rosa, sufrió la soledad y hostilidad en su época, rechazada por sus escritos tendientes a desnaturalizar la diferencia de géneros en la sociedad. Finalmente, en el siglo XIX, el nombre de Emily Dickinson también resulta conocido, no así sus cuestionamientos sobre el rol de la mujer y su deseo de libertad, como su amor a la naturaleza, que la hermana con las demás integrantes de la plaga. Otra de las mujeres que jamás se casó ni estuvo comprometida, sobrevuela sobre ella el pecaminoso rumor de la homosexualidad. Falleció en 1886, luego de haber pasado los últimos años de su vida recluida en su habitación. Reticente a la publicación, fue una escritora prolífica cuya obra poética –cuidadosamente guardada y encuadernada a mano– se editó recién en forma completa y fiel en 1955.

¿Cómo está organizada la plaga?

Plaga: 5. F. Abundancia de algo nocivo.

Aun conscientes de que la adopción de una estructura tradicional en la organización del material escolar quiebra la voluntad innovadora de *Esa plaga de polleras*, partimos de la necesidad de ofrecer secciones que permitieran conocer a estas mujeres enlazando sus vidas, sus vinculaciones con el entorno y las motivaciones que dieron lugar a los escritos que presentamos. Por esto, y teniendo en cuenta que varias son absolutamente desconocidas entre los jóvenes (y los no tan jóvenes también), comenzamos por breves reseñas biográficas de cada una seguida de una línea para ubicar en el tiempo sus actividades. Así, leyendo la colección completa podemos imaginar, por ejemplo, que aún con veintitrés años de diferencia, Mary Peabody y Emily Dickinson caminaban por las plazas y senderos de Massachussets en busca de hojas y flores para sus herbarios, en la década de 1840, y esto sucedía mientras Juana abría su ateneo de señoritas para enseñar a las mujeres en Montevideo. O bien, que tanto Mary como Juana y Rosa, se sentaban en sus escritorios, por esos mismos años, a escribir ficciones para utilizar en sus escuelas, pensando en *enseñar deleitando* a sus pequeños aprendices.

Luego, y puesto que cada una fue excepcional a su manera, contamos algunas curiosidades que más de uno no se las imaginaría al leer su obra o, simplemente, al ver sus retratos, aspectos de sus vidas o de sus escritos que sorprenderán a quien los lea, bien por su actualidad o bien porque, comprenderán, eso era solo propio de una *plaga* en el momento en que ellas protagonizaron tales situaciones. Conocer estos detalles seguramente invitará a imaginar qué decía, qué pensaba la gente de esto, y para satisfacer esta intriga, en la sección *Se dice de mí*, homenajeando una milonga digna de la *plaga*, recuperamos las voces de personas conocidas o legitimadas por el entorno, referidas a ellas. Allí, desfilan mascarones como Vicente López y Planes, Ricardo Rojas y Sarmiento, y hasta amigas como Juana Manuela Gorriti, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou.

Una vez convocadas las voces ajenas y tal vez albergando algún preconceito sobre estas mujeres, presentamos a cada una *por sí misma*, como un diálogo *face to face* que solo puede habilitar la literatura. La selección de textos de cada una fue pensada especialmente para mostrar el carácter de *plaga* digna de sus producciones, capaz de interpelar y poner en jaque las miradas reduccionistas (o ciegas aún) sobre la actividad intelectual y social de estas mujeres. Así, encontramos a Juana escribiendo poemas protagonizados por gauchos, anécdotas irónicas y dando conferencias públicas, a Mary Peabody con sus tiernas ficciones botánicas, a Rosa con su teatro incitante, a Alfonsina con sus crónicas incendiarias y poemas exasperantes, a Mary Wollstonecraft dilapidando a Rousseau y al *establishment* ideológico de su época, y a Emily desengañada del mundo.

Conscientes de la arbitrariedad que subyace a todo recorte, nos decidimos por textos que fueran, a la vez, poco conocidos de cada una y que mostraran este

carácter innovador respecto de la producción femenina habitual en sus contextos. En el caso de Mary Peabody, publicamos un cuento y parte de su novela póstuma (*Juanita: A Romance of Real Life in Cuba Fifty Years Ago*), traducidos por primera vez al español, cuyo esmerado y minucioso trabajo agradecemos a Karina Belletti y a Barry Velleman, investigadores amigos y promotores de la plaga. Las referencias botánicas específicas dentro del cuento fueron revisadas y actualizadas por la bióloga Carolina Rodríguez, quien como nosotras, enseña con compromiso y cariño en escuelas públicas de la ciudad, y merece nuestra gratitud por su trabajo desinteresado.

Cabe destacar que la decisión de presentar una edición bilingüe de las escritoras de habla inglesa responde a la doble necesidad de que el lector tenga a disposición la obra original y pueda ser abordada, en la escuela, desde Literatura e Inglés, áreas que han sido puestas en diálogo en los últimos años en los documentos ministeriales. Sin embargo, este enlace interareal no es privativo de estas dos asignaturas. Lejos de eso, los textos seleccionados en cada volumen de la plaga habilitan conexiones con diversas materias, lo cual, más allá de las prescripciones vigentes, sería deseable en un contexto en que resulta más necesario que nunca, variar metodologías de enseñanza y trabajar interdisciplinariamente. Ya lo decía con provocación Barthes (1992) hace cincuenta años, “solo hay que enseñar literatura porque pueden aproximarse todos los saberes” (74).

Luego de leer a las *chicas*, proponemos afinar el lápiz o activar el celular, que sería casi lo mismo, para las actividades de escritura. Tanto sus escritos como sus vidas nos llevaron a imaginar qué hubieran dicho si vivieran hoy, atravesadas por la dinámica de las redes sociales. Lo primero fue pensar qué harían *si fueran twitteras*. Así, seleccionamos pasajes provocadores, candentes y reflexivos que más de uno querría continuar en un hilo. Los *tweets* están en el libro pero también aparecen en la red social del pajarito a través de un bot que va lanzando tweets desde el pasado. Luego, proponemos una serie de actividades de invención y juegos poéticos que de ninguna manera pretenden ser realizados al pie de la letra, sino que se ofrecen como posibles caminos para abordar o entrar a los escritos de estas mujeres. El hecho de que se encuentren casi al final no indica que deban ser trabajados, necesariamente, en último lugar de la secuencia didáctica. Perfectamente puede comenzarse por los tweets para, a partir de allí, conocer la vida de la escritora en cuestión, o pasar a leer sus propios textos y luego la vida. Es decir, el orden de los factores no altera el producto y queda a criterio del docente obediente o con estilo propio, el modo en que propondrá entrar en la *plaga*.

Los libros no terminan allí. En la búsqueda por recuperar estas voces de otros tiempos desde el presente, acompañamos cada volumen de un *podcast* disponible en Spotify, que amplía la información y los aspectos de la producción de

estas mujeres que, por no abusar de nuestros *lectores salteados*, no incluimos en los libros, pero consideramos importante compartir. Agradecemos a Julián Fiscina su disponibilidad técnica para poder concretar los *podcast*. Dado que otro tanto ocurrió con las mismas producciones de las autoras y los múltiples *envíos*, en términos de Gerbaudo (2011) que nos deparan, abrimos una presentación interactiva en Genially con una diapositiva dedicada a cada una y otras generales, donde vamos cargando información, videos, música, juegos y recursos disponibles en distintas páginas a los que se puede acceder desde allí para ampliar, continuar o proponer alguna actividad no prevista en el libro. Esta sección estará en permanente construcción, abierta a recibir los aportes de los lectores que, esperamos lleguen hasta allí. Tanto los *podcast* como el Genially están linkeados en las versiones digitales de los volúmenes o accesibles a través de código QR en su versión en papel.

Los seis volúmenes han sido ilustrados por Carolina Bergese y Natalia Nicoletti, colegas de trabajo en la universidad, profesoras en la escuela secundaria y artistas que no tardaron en contagiarse de la plaga en cuanto esta empezó a rondar por nuestras ideas. El estilo de cada una dio vida a cada libro con imágenes e íconos propios de sensibilidades lectoras, artistas y docentes, combinación explosiva, ideal para una plaga como esta.

¿Cómo se contagia?

Plaga: 6. F. Úlcera, llaga.

El proyecto original proponía una edición en papel costada con el monto otorgado en el Concurso de Comunicación Pública del Conocimiento Científico promovido por la universidad en 2021. En diálogo con la directora de Eudem –Andrea Di Pace–, quien se interesó por el perfil educativo de la colección y a quien agradecemos su comprometida gestión, surgió la propuesta de viabilizar una versión digital a través de la página de la editorial, en formato pdf para mayor accesibilidad y de descarga gratuita. Esta opción resultó clave, puesto que no se restringiría al ámbito escolar sino que, cualquier lector interesado en dejarse conmover por la plaga, podría acceder a la colección; y, por otra parte, nos permitiría ampliar el espectro de llegada a las escuelas, dado que con el correr del tiempo y los avatares de la incesante inflación que aqueja al país, la disponibilidad del dinero para libros impresos se redujo considerablemente en un año. De esta manera, una vez completa la colección, entregaremos en distintas escuelas de Mar del Plata los volúmenes impresos que *supimos conseguir* y quedará a disposición de todo el mundo su versión digital en la página de Eudem, de acceso libre y

gratuito, demostrando que, pese a las dificultades, la plaga sigue en pie, vivita y coleando, dispuesta a contagiar a quienes se acerquen interesados en nuevas lecturas, voces potentes y mujeres excepcionales.

Para seguir a la plaga y acceder a todos los materiales:

https://eudem.mdp.edu.ar/lista_asignacion_libros.php?idColeccion=44

<https://open.spotify.com/show/4Jf06IteinkK4JUrEaqpQW>

<https://www.instagram.com/esaplagadepolleras/>

Referencias bibliográficas

Artaud, Antonin (2001). *El teatro y su doble*. Barcelona: Edhasa.

Barthes, Roland (1992). "Literatura/Enseñanza". En Barthes, R. y otros. *Literatura y educación*. Buenos Aires: CEAL. 70-79.

Dalmaroni, Miguel Ángel (2011). "La crítica universitaria y el sujeto secundario. Panfleto sobre un modo de intervención subalterno". *El toldo de Astier*, Año 2, N°2, abril 2011. Disponible en:

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/15799/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gerbaudo, Analía (2011). "El docente como autor del curriculum. Una reinstalación política y teórica necesaria". En *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*. Rosario: Homo Sapiens. 17-27.

Guerra, Rosa (1862). *Clemencia*. Buenos Aires: Imprenta y Litografía de Bernheim y Boneo.